

da una reacción contraria con Augusto, quien a pesar de usar las armas en los primeros años, tuvo una cierta amistad con Sevilla.

Todas estas precisiones han sido posibles gracias a la utilización tanto de la epigrafía como de las fuentes antiguas; las cuales ha ido comparando y citando objetivamente, sin considerar las posibles razones políticas de los escritores, para obtener así una amplia descripción del contexto cronológico y social.

En cuanto a la forma y presentación del discurso, cabe destacar la facilidad de su lectura, debido a la brevedad buscada de los capítulos y a la buena elección de los títulos. Sin embargo, en ocasiones las fuentes literarias antiguas ocupan gran parte del texto de dichos capítulos, y en muchas ocasiones se hace un poco reiterativo el leer el mismo contenido en diferentes autores, aunque este procedimiento es perfectamente comprensible para conseguir una objetividad en la exposición e interpretación de los hechos y debió

de ser obviado en la lectura del discurso. Las notas y la abundante bibliografía resultan ser un complemento de gran valor que dan un rigor científico y metodológico a cuanto el texto expone: quizás, aun teniendo en cuenta que se trata de un discurso, hubiera sido útil alguna planimetría, incluso sumaria, donde poder situar los hallazgos arqueológicos que se nombran a lo largo de la obra, lo que permitiría quizás una mayor comprensión para los no especialistas en cuestiones béticas, de este útil, importante e iluminador discurso, por cuyo contenido no podemos más que felicitar a su autor.

La obra se cierra con la contestación de Manuel González Jiménez, historiador de la Baja Edad Media andaluza, a la presentación hecha por el profesor A.F. Caballos, en la cual glosa su brillante carrera y la validez de su discurso.

*Ana Moragues*

Elena RUIZ VALDERAS (ed.), *Cartagena*, Colonia Urbs Iulia Nova Carthago (Ciudades romanas de Hispania 5), Roma, L'Erma di Bretschneider, 2017, 196 pp. ISBN: 978-88-913-1346-1.

La colección fundada por X. Dupré Raventós y dirigida hoy por el profesor F. Beltrán Lloris nos ofrece de nuevo una contribución importante para el conocimiento de las ciudades romanas de Hispania.

Una docena de estudiosos coordinados por Elena Ruiz Valderas han puesto en nuestras manos un documento de gran utilidad que va a permitir a especialistas y lectores cultos disponer de un instrumento práctico y bien concebido para adentrarse en el conocimiento de una ciudad de indudable importancia en el contexto hispánico y uno de los principales puertos, que, desde la fundación de la misma, dieron vida a la importante navegación comercial del Mediterráneo.

La introducción de la editora da cuenta de las vicisitudes de la obra hasta su pre-

sentación, insistiendo en el especial vigor del estudio arqueológico de la Cartagena antigua en los últimos años en los que han visto la luz y han sido realizados importantes proyectos.

Elena Conde Guerri hace por su parte una introducción histórica al volumen glosando el contenido de las fuentes literarias, en la línea de sus estudios anteriores con un gran cuidado en recoger las últimas aportaciones bibliográficas.

En un campo más historiográfico se mueve Juan Manuel Abascal Palazón que se ocupa de los estudios realizados sobre *Carthago Nova* con anterioridad al siglo XX, una materia en la cual es reconocido especialista y para la cual traza con rasgos seguros una panorámica en la cual destacan las figuras de

Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, conde de Lumiares y José Vargas Ponce en el siglo XVIII y la de Adolfo Herrera Chiesanova en el siglo XIX. El siglo XX vendría marcado por el inicio de la actividad arqueológica científica en la ciudad por obra de Antonio Beltrán Martínez.

La topografía y la evolución urbana de la ciudad corren a cargo de Elena Ruiz Valderas y de Miguel Martínez Andreu, los cuales parten de una precisa descripción geográfica que ponen en relación con las fuentes y hallazgos arqueológicos. Resulta de ello una descripción especialmente bien ilustrada de la evolución de la ciudad desde su fundación por Asdrúbal, un capítulo perfectamente puesto al día de los últimos hallazgos epigráficos, con una adecuada planimetría que permite seguir la evolución que describe con precisión el texto.

El estudio y descripción de la arquitectura oficial ha sido encargada con probado acierto a Sebastián F. Ramallo Asensio. Ramallo pasa rápida y eficazmente revista a los principales elementos públicos de la ciudad a partir del importante *lacus* que perpetua epigráficamente la aducción de agua por parte de Pompeyo Magno en una fecha situada entre el 71 y el 61 a.C. El estudio de la muralla, también con importante documentación epigráfica, precede a la exposición de los conocimientos actuales sobre el área forense que permiten una reconstrucción de la traza de la misma. Sigue la descripción de cuanto se conoce de los edificios termales para terminar con una visión sobre los cambios de la arquitectura oficial a lo largo del siglo II.

Al mismo S.F. Ramallo es encomendada la parte correspondiente a los edificios de espectáculo tan importantes para la arqueología actual de *Carthago Nova*. El teatro situado en el Cerro de la Concepción, excavado, restaurado y musealizado recientemente es seguramente el monumento mejor conocido y estudiado de la ciudad. El anfiteatro en la ladera oriental del mismo

Cerro es bien reconocible y consolidado y en los próximos años ha de reservar nueva información con su excavación completa y su restauración.

M.J. Madrid Balanza, Alicia Fernández Díaz y Begoña Soler Huertas redactan un importante capítulo sobre la arquitectura doméstica y los programas decorativos presentes en la misma, una cuestión en la que los avances realizados por la arqueología cartagenera han resultado espectaculares. Se describen en el mismo los tipos de *domus* presentes en la ciudad y la decoración pictórica y pavimental de las mismas. Un interesante apartado redactado por B. Soler se ocupa del estudio de los pavimentos de *opus sectile* y de los revestimientos mármoreos con una excelente identificación de los materiales lapídeos y la correspondiente cronología de su empleo.

Necrópolis y mundo funerario es el título del capítulo encargado a Lorenzo Abad Casal, que analiza las distintas necrópolis de la ciudad y se detiene especialmente en el caso de la Torre Ciega, la cual por la entidad del monumento ha atraído la atención de eruditos y estudiosos, un repaso de la historiografía al respecto resulta de gran interés y da paso a una interpretación de la estructura de la misma a partir de posibles paralelos conservados en otras zonas del imperio romano.

La escultura romana corre a cargo de José Miguel Noguera Celadrán. Su estudio parte de situar topográficamente en el contexto urbano los principales hallazgos escultóricos y en realizar el análisis tipológico de los mismos a partir de los ejemplos más antiguos en este caso de origen funerario en época republicana. La renovación augustea tiene documentos notables como la estatua femenina del tipo *Pudicitia* y quizás sean de esta datación, o algo más antiguos, los monumentos funerarios realizados en mármol quizás del Cabezo Gordo. Las estatuas y relieves del teatro marcan la producción julio-claudia. Son bien reseñados también los hallazgos vinculados a

ambientes domésticos y los pocos hallazgos atribuibles a épocas más tardías.

J.M. Abascal se ocupa de la epigrafía y numismática de *Carthago Nova*, íntimamente relacionadas por distintos hallazgos. A partir de la mención de la historiografía anterior Abascal plantea un suculento panorama de las inscripciones conservadas en crecido número en la ciudad. Consta el autor la abundancia de epigrafía republicana y el hecho de cómo las inscripciones siguen el desarrollo de la ciudad para terminar haciendo un breve balance de la colección epigráfica de *Carthago Nova* a la que sigue una descripción de las emisiones monetales con un cuadro reasistivo de las mismas.

El territorio y la evolución de la población son tratados por Antonio Javier Murcia Muñoz y Juan Antonio Antolinos Marín. Murcia hace un panorama sintético de la evolución histórica desde el poblamiento prerromano hasta el siglo II y Antolinos se ocupa de la minería de la zona de capital importancia en especial la minería del plomo para comprender la evolución de la ciudad.

Un último capítulo redactado por Elena Ruiz Valderas nos da una visión de los museos cartageneros, de los espacios visitables y también de los proyectos que intentan valorizar el patrimonio cultural y arqueológico de la ciudad.

Una completa bibliografía y una veintena de ilustraciones complementarias cierran este interesante volumen.

Disponemos en consecuencia de una buena guía para adentrarnos, con directrices bien trazadas, en las cuestiones más importantes de la ciudad romana de *Carthago Nova* en forma de un libro excepcionalmente bien ilustrado, donde en realidad las imágenes complementan y a veces dan vías de desarrollo a los textos. Un instrumento que será indispensable para quien quiera conocer los datos esenciales del contenido romano de la ciudad puestos al día y recogidos en forma sintética y eficaz por especialistas bien seleccionados y excelentemente coordinados por la editora.

*Marc Mayer i Olivé*

Giacomo CARDINALI, «*Qui havemo uno spagnolo dottissimo». Gli anni italiani di Pedro Chacón (1570 ca. - 1581). Saggio di ricostruzione bio-bibliografica a partire di carteggi coevi* (Studi e Testi 513), Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2017, 306 pp. ISBN: 978-88-210-0983-9.

El lector de este libro tendrá en sus manos una obra desde hace mucho tiempo esperada por los especialistas en el humanismo del siglo XVI, ya que trata de un personaje de primera fila muy a menudo olvidado o pasado por alto en los estudios especializados sobre este momento o simplemente mencionado, sin profundizar en su importante entidad cultural.

El estudio de G. Cardinali es sin duda un excelente punto de partida de una larga serie de estudios que se van a suceder después de su importante y bien documentada iniciativa.

La introducción permite conocer con claridad la intención de su autor y especialmente la situación que su estudio va a cambiar definitivamente: un personaje de notabilísimo calado intelectual, prácticamente una sombra en los estudios sobre el siglo XVI a pesar del indudable aprecio que le demuestran personajes mucho más conocidos, deja la penumbra en que su recuerdo estaba inmerso para recuperar su papel en el concierto cultural de su momento. Nos ofrece además este trabajo una aproximación, bien ilustrada, a su mano tanto griega como latina que han de propiciar